

mitir que la información de un sujeto sobre sus propios estados mentales pueda ser equivocada en ciertos casos, esto es, cuando hay algo que no marcha bien en su "maquinaria" interna.

Hay en el libro de Thomas una reivindicación de lo que él llama el "conductismo analítico" conforme al cual toda adscripción de un estado mental es lógicamente equivalente a una descripción de disposiciones conductuales (p. 270). (Aunque el conductismo skinneriano quedaría refutado por las tesis de Thomas ya que los estados mentales no serían reducibles a patrones de conducta.) Su modelo también pretende refutar al fisicalismo fuerte que identifica los *tipos* de estados mentales con *tipos* de estados del sistema nervioso (aunque admite la identidad entre instancias particulares de unos y de otros) y descalificar al dualismo en todas sus formas.

No cabe duda de que estamos frente a uno de esos libros en los que el entusiasmo del autor por su "descubrimiento" lo lleva a mostrar de variadísimas maneras las virtudes de su enfoque y a menospreciar los posibles problemas que plantea. Por ejemplo, no le inquieta concebir el autoconocimiento como un *estado* immanente al sujeto, tampoco le preocupa dejar "indeterminada" la tesis según la cual los estados funcionales "determinan" (no son idénticos) a los estados psicológicos. En su intento por evitar las críticas que se han hecho a la teoría de la identidad en todas sus formas, nos deja con la terca pregunta de qué cosa *son* los estados mentales.

Es innegable que el paradigma funcionalista ha dado sus frutos en psi-

cología, en la psicología "cognitivista" especialmente, pero estamos lejos de poder afirmar que dicho paradigma haya permitido superar o responder a todos los problemas que plantea el enigmático y paradójico mundo de lo mental.

MARGARITA M. VALDÉS

Baruch de Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento y otros escritos*. Traducción, notas y comentarios de Lelio Fernández y Jean Paul Margot (Biblioteca Filosófica, Universidad Nacional de Colombia, 1984), 136 pp.

El profesor argentino Lelio Fernández y el profesor francés Jean Paul Margot, que enseñan en la Universidad del Valle de Cali, Colombia, ofrecen una edición de algunos escritos de Spinoza que ellos mismos han traducido y anotado. El trabajo realizado se puede situar sin violencia dentro de los patrones académicos internacionales, lo que para los estudios spinozianos en Latinoamérica constituye una novedad.

Los autores de esta antología incluyen versiones del *Tratado de la reforma del entendimiento* (TIE) de las cartas (Ep.) 2, 9, 10, 30, 37 y 60 y del Prefacio a los *Principios de la filosofía de Descartes* (PPC Praef.) de Luis Meyer. En todos los casos han seguido el texto latino establecido por Gebhardt; respecto de las cartas no hay constancia de que hayan consultado la nueva edición de Akkerman y otros de 1977. Obviamente no han

podido consultar la reciente traducción anotada de E. Curley. Los textos llevan notas oportunas y breves en las que los autores discuten preferentemente problemas de interpretación doctrinaria más que problemas relativos a traducciones; de todos modos son sensibles a la terminología específica de Spinoza, explicitan las equivalencias que emplean respecto de muchos términos controvertidos y preservan la coherencia de la terminología elegida. Son razonables en general en la elección de las traducciones de pasajes controvertidos. Entre los comentaristas citan a Wolfson, Gueroult, Koyré, Roth y Deleuze. Han tomado en cuenta las traducciones francesas de Appuhn, Koyré y Caillois/Francès/Misrahi, y la inglesa de Elwes. Después de la serie de textos y de notas los editores ofrecen comentarios más generales sobre los textos incluidos. Acaso hubiera sido útil que añadiesen un breve índice terminológico.

En una obra como la que comento, especialmente destinada a estudiantes y profesores universitarios, es obviamente muy difícil trazar una línea que demarque cuáles son los pasajes que necesitan un comentario especial y cuáles no, y, dentro de aquellos pasajes, cuáles son los términos que requieren más elucidación. Por ejemplo, la nota sobre el título del TIE no se concentra en el difícil "emendatio", que tanto ha dado que discutir, sino en "intellectus", acerca del cual los editores informan que aquí es equivalente a "nous". Es posible que esta elección sea correcta pero sin un comentario más explícito no nos enteramos del razonamiento que llevó a esa conclusión; por otra parte, es legítimo que un lector inquisitivo se pregunte por qué un "nous",

no ya un "entendimiento", ha de precisarse "emendatio". En general encuentro que cuando los editores nos comunican sus decisiones no siempre nos permiten acceder a sus razones. Por ejemplo, en el TIE, 42, en el difícil pasaje "ut mens nostra omnino referat Naturae exemplar" traducen esta última palabra por "modelo". Aprueban "pattern" empleada por Wolfson y desechan las versiones de Koyré, Appuhn y Elwes, pero no discuten el problema filosófico involucrado. En los párrafos 46 y 53 siguen el texto de Gebhardt aunque el primero fue objetado por Koyré y el segundo por Joachim.

Entre los aciertos de este comentario me parece digno de mención un pertinente recurso a la *Ética* (E), por ejemplo en las notas a 73 y 75. He dicho que por claras razones cronológicas los editores no pudieron tener acceso a la edición de Curley; eso hace más encomiable el hecho de que al comentar el comienzo de 38 coincidan con Curley en desechar una sugerencia de Koyré y en apoyarse en una sugerencia de Gueroult (cf. Curley, p. 19, nota 31).

Las notas a Ep. y a PPC Praef. siguen pautas similares a las que he comentado acerca del TIE.

Una observación final. Con excepción del *Breve Tratado* y de una parte de E que nadie ha podido determinar con precisión, la antología de los profesores Fernández y Margot comprende todo lo importante que escribió el joven Spinoza. Por ello yo hubiera preferido que esta colección no incluyera las tres últimas cartas que, a diferencia del resto de los escritos, son posteriores a principios de 1663. Acaso esta opinión mía está movida por el deseo de que los edi-

tores continúen en otros volúmenes el trabajo que tan auspiciosamente han comenzado.

EZEQUIEL DE OLASO

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas* (Argentina)

### RUBÉN BONIFAZ NUÑO Y TITO LUCRECIO CARO<sup>1</sup>

Véase en lo que sigue no exactamente una reseña, sino más bien un comentario, más detallado que una reseña, a este monumento poético que, junto al de Parménides, es el más alto texto filosófico en verso en la historia de la humanidad. Pero quiero ir por puntos y referirme, sucesivamente, a las principales ideas y acentuaciones del poeta Bonifaz acerca del poeta Lucrecio; el problema de la "pócima"; el epicureísmo en Roma; el pesimismo del poema; las principales ideas e imágenes del poema, siguiendo una a una sus seis partes; brevemente, algo más sobre Rubén Bonifaz Nuño.

1. Poco sabemos de la vida de Lucrecio (94 a.C.-50 a.C.). De lo que se sabe, Bonifaz lo dice, en su *Introducción*. Estamos en Roma "en el siglo primero antes de Cristo: uno de los centros más radiantes y más sangrientos de la historia humana". Por

<sup>1</sup> Tito Lucrecio Caro, *De la natura de las cosas*, introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño, Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Clásicos, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1984, 532 páginas.

una carta de Cicerón, dirigida a su hermano, conocemos la fecha de nacimiento de Lucrecio; por la *Vida de Virgilio*, de Donato, aprendemos que Lucrecio se fundó en Suetonio; por San Jerónimo —pero el fragmento es de dudosa exactitud— nos enteramos de que "después de que un filtro amoroso lo volvió loco y después de haber escrito, en los intervalos de su locura, varios libros que Cicerón enmendó, se mató por su propia mano a la edad de cuarenta y cuatro años"; que amó la vida y desdeñó la muerte —cosa que lo separa de Epicuro—; que para él, escribe Bonifaz, "todo temor es vano; no es de hombres el miedo a la muerte. El alma es mortal; en eso radica la garantía del señorío humano"; "que conoció el amor —sigue escribiendo Bonifaz— por sus glorias y sus oscuridades"; que todo es mortal; que deben evitarse las supersticiones y, pensador materialista, que debemos rehuir el temor a los dioses; por fin, y en última instancia, que ignoramos si el "apellido" de Caro es exacto o no. Sí, la mejor biografía espiritual —la que en su *Introducción* traza con pasión nunca ofuscada Rubén Bonifaz Nuño— es ésta: la del hombre que se niega a ser inmortal para vivir como hombre. Me gustaría recordar con George Santayana (*Three Philosophical Poets*, 1910), que este poema entrega el edificio todo de la naturaleza y que aunque no existiera la naturaleza seguiría siendo exacto, lúcido, verdadero y además, cito nuevamente a Santayana, Lucrecio muestra "...un extraño desprecio por el amor, una extraña vehemencia y una alta melancolía". De esta cita me interesa la última palabra ("melancolía") porque en cuanto al amor tien-